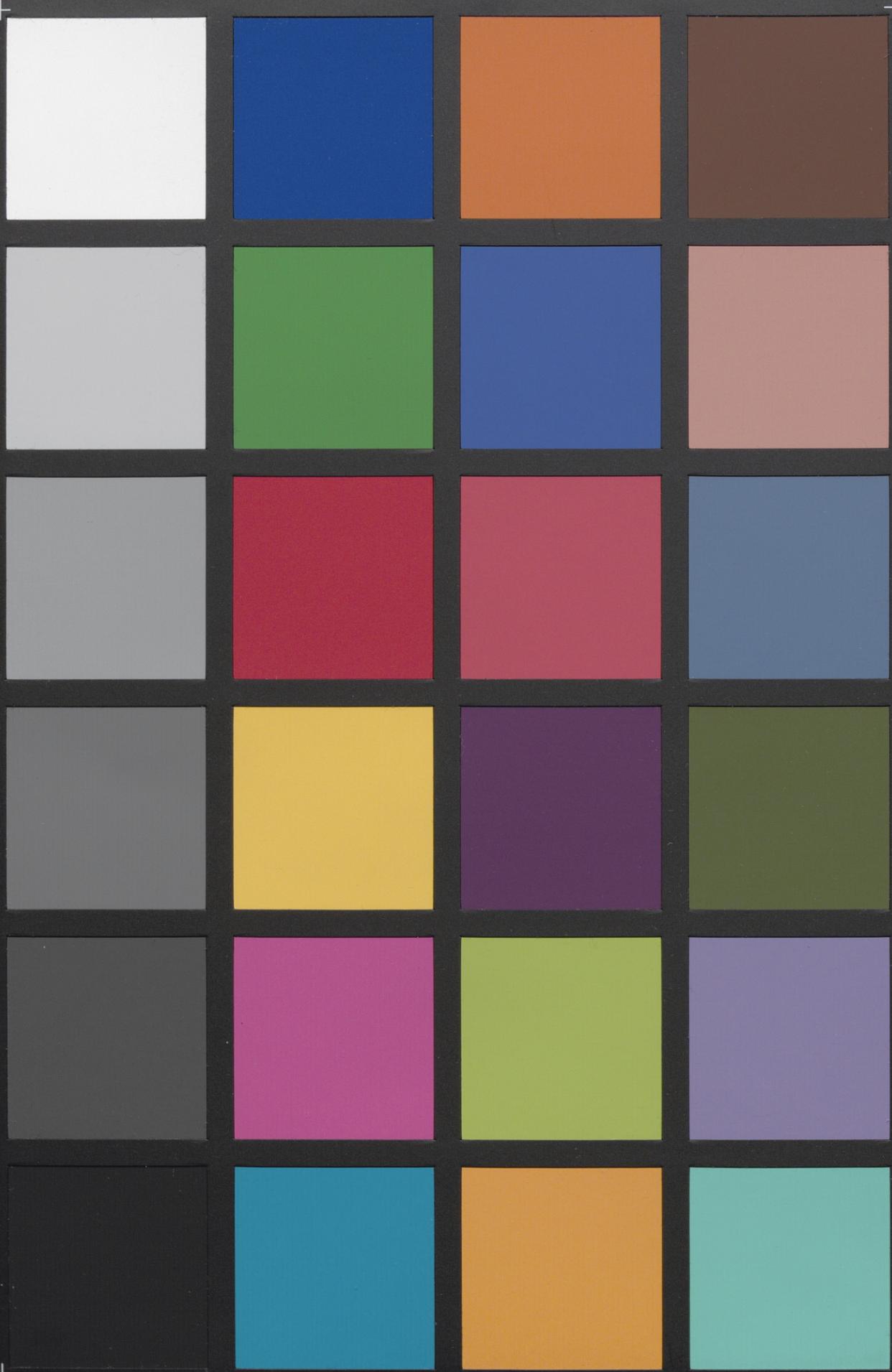


calibrite

colorchecker classic



JUAN CABRÉ

Dos tesoros de monedas de
 bronce, autónomas, de la acró-
 poli ibérica de Azaila (Teruel)

Publicado en el "Memorial Numismático Español", junio 1921



MADRID
 Imprenta Moderna. Embajadores, 64
 1921

7.4
 AB

JUAN CABRÉ

Dos tesoros de monedas de
bronce, autónomas, de la acró-
poli ibérica de Azaila (Teruel)

Publicado en el "Memorial Numismático Español", junio 1921



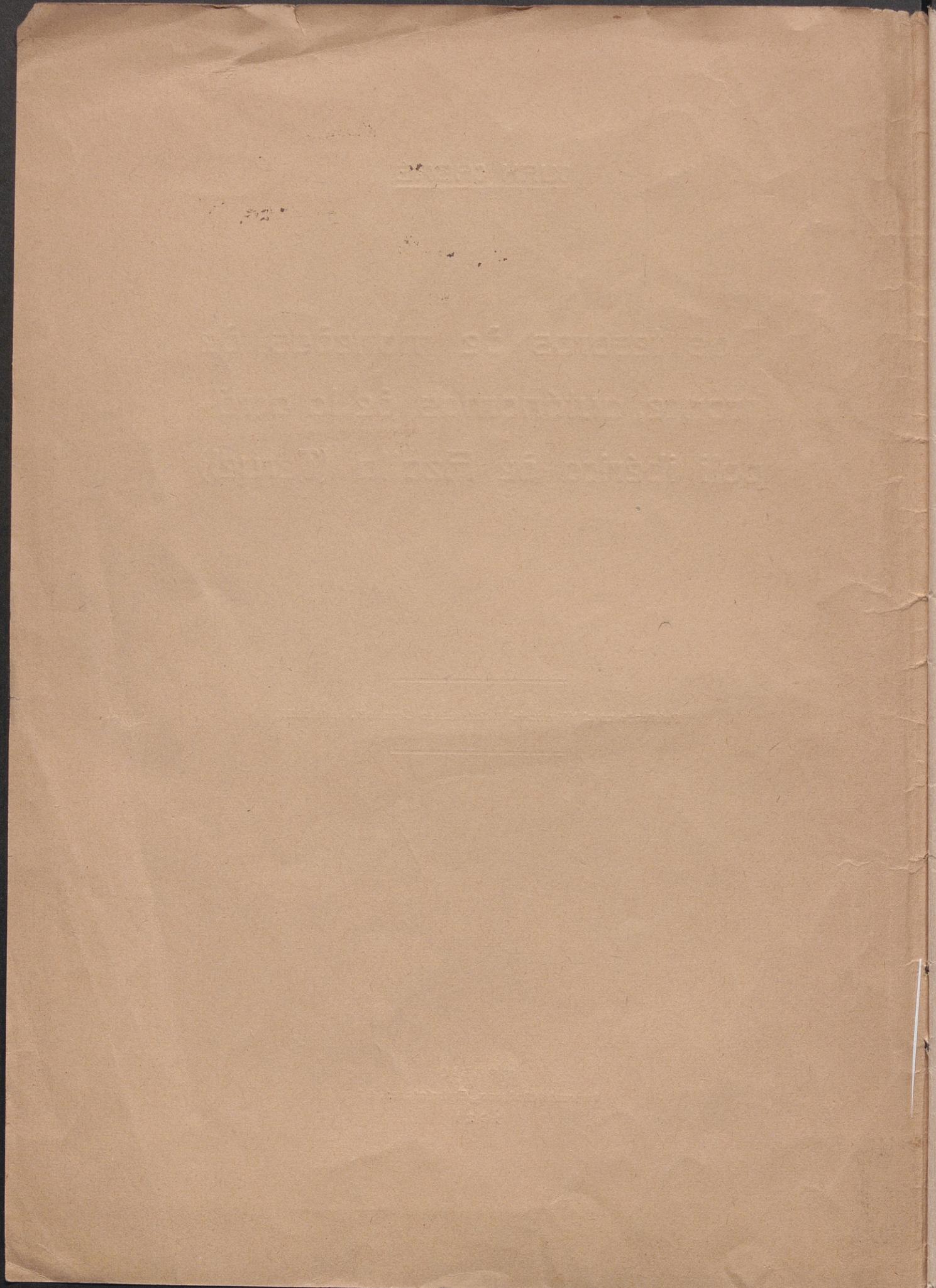
MADRID

Imprenta Moderna. Embajadores, 64

1921

37.4
AB

7
C



737.1
CAB



*Al mi venerado e inolvidable
maestro en estos estudios
Excmo Sr. Marques de
Cerralbo
El Autor*

Dos tesoros de monedas de bronce, autó- nomas, de la acrópoli ibérica de Azaila (Teruel)

La causa primordial que me decidió a encargarme de la dirección de las excavaciones oficiales en la acrópoli ibérica de Azaila, juntamente con mi buen y antiguo compañero y colaborador D. Lorenzo Pérez Temprado, fué (aparte de mi acendrado amor regionalista a las antigüedades y riquezas artísticas de la tierra en que nació) el contribuir con mi modesto concurso al esclarecimiento de ciertos problemas cronológicos, de carácter pre-romano.

De momento me interesaba inquirir, en qué *razzia* de las luchas del imperio de Roma con nuestros aborígenes, sucumbieron arrasados por el fuego esa multitud de poblados ibéricos del Bajo Aragón, cuyas ruinas, más o menos intactas, había antes visitado, algunas de las cuales tanto me interesaron en mi adolescencia, que fueron ellas las propulsoras para que me iniciase en las investigaciones arqueológicas. Y en segundo término, averiguar preferentemente la época del mayor florecimiento y, si posible fuera, la fase póstuma de aquella interesantísima cerámica pintada, que fué descubierta por D. Pablo Gil (en yacimiento impreciso o puesto en litigio por varios especialistas, ya españoles, ya extranjeros, que han escrito con encomio de ella) y que se conserva en los museos municipales de Zaragoza y Barcelona. Se considera dicha cerámica como de las de más interés artístico y arqueológico de antes de nuestra era: por sus elementos decorativos, profusión y riqueza ornamenta de los mismos, y por el proceso y grado de las estilizaciones pictóricas.

La solución de ambos problemas comprendí de antemano, que tan sólo la resolvería unas excavaciones metódicas en las que, el que asumiera la responsabilidad de dirigirlas, no podía abandonar de vista un instante los trabajos, para no perder detalle científico alguno, y a la vez, si era preciso (a mi modo de ver, en mil ocasiones), contribuir con su esfuerzo manual, de obrero.

El éxito más halagüeño coronó nuestra empresa, pues estamos firmemente

R. 7.666

convencidos que descubrimos la verdadera clave de los dos anteriores problemas, cuya clave se debe, sin duda alguna, a los datos cronológicos que se desprenden del hallazgo de dos tesoros de monedas de bronce, autónomas, en la acrópoli de Azaila, no aisladamente, sino integrando, *in situ*, parte de ajuares domésticos. Y por el hecho que merced al concurso de la numismática se ha conseguido en el presente caso el esclarecer un hecho histórico y la solución razonable de un litigio de arte, con mil amores insertamos en el *Memorial numismático español* las primicias de las excavaciones en que se efectuaron dichos descubrimientos de monedas, cuyas notas constituirán una especie de avance a la Memoria oficial que venimos obligados a presentar a la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades.

Después de las anteriores manifestaciones a guisa de preámbulo, describiremos el lugar del hallazgo de los tesoros numismáticos y circunstancias que le acompañaron.

El 24 de Abril y 18 de Mayo del año 1920 realizáronse tales descubrimientos, en el cerro llamado de *Alcalá*, distante de Azaila (el primer pueblo de la provincia de Teruel, en la línea férrea de Zaragoza a Barcelona), un poco más de dos kilómetros, en dirección Suroeste. En dicho cerro existen las ruinas de la acrópoli de una vasta ciudad ibérica, la cual se extendió ya por las llanuras que hay al Este del mismo, ya en la serie de pequeñas lomas y parte de la vega que por el lado opuesto se prolongan hasta el río denominado Aguas, río que desemboca al Ebro, a unos ocho kilómetros de distancia, en las inmediaciones de La Zaida.

En la referida campaña de excavaciones, como se empezaron los trabajos por el extremo Norte de la acrópoli a tajo parejo, con objeto de hacer el estudio sistemático de la ciudad ibérica, comprobamos que desde dicha extremidad, que acusa forma de espolón, nacía una calle tortuosa y en zigzág, adquinada y con su acera a trechos. A los 44 metros, más o menos, de distancia, en línea recta del punto inicial de la calle, se halló otra vía, que cruza la meseta del cerro de Este a Oeste, cuya calle, por el Oriente, parte de una de las puertas de ingreso a la acrópoli, abierta en la muralla de la misma. Dimos fin a nuestras investigaciones, determinando, en el plano general que levanté, el sitio donde se ve todavía el cuerpo inferior de dos torres macizas de piedra, cuadradas, tal vez de observación o vigías, de más de dos metros de altura. Estas torres se construyeron en el centro de la meseta, a 15 metros del entronque de las dos calles mencionadas; hay una distancia entre sí de siete metros, y quizá fueran lo suficiente altas para poder vigilar el campo que circumbala el poblado que custodiaba, por encima de las techumbres de las viviendas.

Los tesoros de monedas descubriéronse, el uno en la primera casa que se construyó en la izquierda de la calle que cruza la acrópoli de Este a Oeste, después de franquear la puerta de la muralla, cuya casa, simétrica y rectangular, formaba esquina con otra tercer calle, con acera continua, que parte desde dicha transversal al Sur del cerro; y el segundo, en uno de los departamentos de la vivienda adosada al lado Poniente de la torre de vigía Oeste. Uno y otro yacían tal y como los escondieron sus antiguos dueños: las monedas, apiladas, formando cartuchos, las que, por su oxidación, constituyéronse

en especie de cilindros muy compactos. El primer lote lo hallé a 90 centímetros de profundidad, en uno de los rincones de la estancia, que suponemos fué la indudable cocina u hogar, sobre las losas del pavimento, juntamente con un interesantísimo objeto escultórico de bronce, exótico, de estilo alejandrino o, más bien dicho, pompeyano, de 29 centímetros de altura por 41 de longitud máxima, en cuyo extremo superior derecho, se representó una cabeza de caballo, vuelta y relinchando, y en el opuesto y dentro de un medallón, el busto de Diana. El ejemplar es una de las piezas que se adosaban en el *anacliterium* de un *accubitum* o *lectus*, y tal modelo quizá se pareciese al reconstruido en la Guía del Departamento griego y romano del *British Museum*. Acompañaban a las monedas y al bronce descrito un vaso del mismo metal, de 10 centímetros de altura, con asa, en la que hay una cabeza de Sileno; un disco, también de bronce, de 12 ídem de diámetro; un brazaletes y un anillo lisos, a la vez de bronce; unas 16 piezas de cerámica campaniense, grafiada con caracteres ibéricos, en cuyo lote había varios platos, ya planos, ya en forma de casquete, pero éstos con base ancha, de diversos tamaños; copitas, vasitos, anforillas, con una o dos asas, etc. Todo ello sin romper o reunidos los fragmentos. A la par de la anterior cerámica, apareció otra de barro del país y sin pinturas, o con sencillas líneas circulares, hallándose enteros: una especie de embudo o envasador; una cacerola de 12 x 30 ídem; varias jarritas de una y dos asas, con interesantes motivos ornamentales en rojo; un vaso de 14 x 18 ídem, de forma cilíndrica, en el que se ven tres zonas de líneas onduladas, con tres delfines en la base de cada una de ellas, separadas entre sí por tres grandes M; fragmentos de otros vasos de igual estilo y forma que el último descrito, pero en ellos se substituyeron los delfines por círculos concéntricos, quedando solamente en los mismos las líneas serpenteantes en sentido horizontal, del anterior; una vasija rota, de corte esférico, con líneas circulares; platos, incompletos, de forma de casquete; una a modo de cubeta, de barro negro y de factura tosca, y algunos trozos de hierro procedentes de un *soliferrum*, de una reja, de clavos, etc. En las cámaras inmediatas de la misma casa se halló profusión de cerámica de varios géneros, de la que nos interesa citar por ahora: un vaso, casi completo, con varios caballos estilizados y motivos ondulados, como los de los museos de Zaragoza y Barcelona, y fragmentos con motivos ornamentales, complicados al igual, o más, que puedan serlo otros de idéntico estilo, descubiertos en la misma acrópoli. El segundo lote de monedas estaba guardado en una hornacina construída en el muro Norte de la casa, que ya dijimos que se adosó a una torre; nicho que se hizo al terminarse el zócalo de la pared, la que por regla general era de piedra hasta la altura de un metro, y lo restante de ella, de tapial.

El primer lote se compone de 112 monedas y de 601 el segundo; todas ellas son de bronce, y tres solas del primero están chapeadas de plata. El estudio definitivo e inventario se ha hecho en el Centro de Estudios Históricos, bajo la dirección de D. Manuel Gómez Moreno, al que debo varios datos y advertencias que espontáneamente tuvo a bien indicarme, debido a su liberalidad científica que tanto le caracteriza.

Véase a continuación el inventario de las monedas de Azaila, según el cri-

terio y lectura de Hübner en su *Monumenta linguae ibericae*, por entender que ellos son los que ofrecen mayor fe y garantía de cuantos se han expuesto hasta la actualidad.

En esa obra se resume todo lo de interés que de numismática ibérica se ha escrito, por cuya circunstancia impónese su referencia. Ahora bien, como Delgado, en su *Nuevo Método*, es el autor que más monedas autónomas ha reproducido, citaré aquellas que él publica y que coinciden con las descubiertas por nosotros, para que el lector sepa a punto fijo la variante de las mismas, y tan sólo daremos el gráfico de los ejemplares de Azaila, que se consideran inéditos o de cierta rareza o singularidad.

Relación de las monedas

a) Autónomas con caracteres ibéricos (1):

5. (2) **Emporiae**. Lote I: 1; id. II: 1. — Ambos ejemplares están muy desgastados y uno de ellos tal vez sea el reproducido por Delgado, en el número 204.

17. **EMH** — **Aeso**, según Hübner; Gvisona, Delgado. Lote I: 1. — A flor de cuño, Delg.: 1.

19. **IPPEMCM** — **Lacetani**, según Hübner; Lacisa, Delgado. Lote I: 1. — Muy desgastada. Delg.: 2.

21. **SE** — **Tarraco**, según Hübner. Lote I: 7; id. II: 2. — Estado de conservación, vario. El que parece coincidir con el del núm. 34 de Delgado se halla muy desgastado; otro lo está más aún, resultando mal reconocible, y lo mismo puede decirse de un semís; tres ases, correspondientes al núm. 52 de ídem, se conservan bien, así como otros dos ases, que deben reputarse variantes nuevas, los cuales reproducimos en la lámina I: 1 y 2, y a la vez créese inédito, un semís, que se refiere al as del número 52 de ídem.

21. **SESE** — **Cissa**. Lote I: 7. — Todos los ejemplares resultan poco visibles, antes bien por estar mal acuñados que gastados. Dos corresponden, respectivamente, a los números 1 y 2 de Delg. Tres los consideramos como inéditos y también un semís de emisión desconocida y un cuadrante de la serie del as núm. 5 de Delg. En el presente artículo se reproduce un as y un semís (lámina I: 3 y 4).

23. **PQADQJ** — **Arcedurg**, según Hübner, y Arc-Orgelia, Delgado. Lote II: 24. — Entre los veinticuatro ejemplares apenas puede reconocerse tres variantes examinando el tamaño de la cabeza del anverso. Todas en conservación regular. Véase lámina I: 5, cuyo tipo coincide con el núm. 2 de Delg.

26. **ETMY** — **Eust**, según Hübner; Vasata o Veseda, Delgado. Lote II: 2. — Estas dos monedas se ven sumamente desgastadas. Delg. núm. 2 (lámina I: 6).

30. **MAPOX** — **Ilerda**. Lote I: 7; id. II: 94. — En este conjunto pueden determinarse, por lo menos, catorce variantes (véanse diez de ellas en la lámina II). Delgado publica dos (números 4 y 5), que son las de mayor tamaño y más antiguas, según lo acredita su mal estado de conservación. Este va mejorando a manera que disminuye el módulo en las otras variantes, llegando a estar casi a flor de cuño las más pequeñas o

(1) Como predominan en estos dos tesoros el as sobre cualquier otro tipo de monedas, en el presente inventario, siempre que no se determine el valor numismático, es que nos referimos a él

(2) La enumeración corresponde a la de Hübner en su *Monumenta linguae ibericae*.

de diámetro menor. Es notable un ejemplar, que en el sitio de la leyenda ibérica sólo figura el primer y último signo ibérico de Ilerda y entre ellos se ve representado un lobo (lámina II-10).

31. $\text{M}\Lambda\psi\text{O}\epsilon\zeta\epsilon\text{M}$ — *Ilergetes*, según Hübner; Ilerda-Cosetani, Delgado. Lote I: 1; idem II: 1.—Delg.: números 1 y 2. Muy desgastado.

32. $\text{D}\text{I}\text{D}\text{I}\text{M}$ — *Alavon*, según Hübner; Alavona, Delgado. Lote I: 1. — Es de conservación mediana; pero, a pesar de ello, se aprecia que difiere o es de diferente tipo del reproducido por Delgado.

33. $\text{C}\Lambda\zeta\epsilon$ — *Celsa*. Lote I: 1; id. II: 223. — Existen en el lote de Celsa doce variantes, más que menos. Se reproducen diez de ellas (lámina III). Mal reconocibles las de los números 1 a 3 de Delgado. Resultan más desgastadas las de cabeza fina y de mayor relieve, y casi a flor de cuño están cuatro variantes poco numerosas y con cabeza sumamente bárbara, que pueden considerarse de acuñación fraudulenta o de la fase última en la numismática autónoma, con caracteres ibéricos de esta localidad, las cuales se exponen en la parte inferior de la citada lámina, números 7 a 10.

34. $\text{H}\text{W}\text{X}\text{M}\text{K}\text{M}$ — *Otogesa*, según Hübner; Ftosa o Etorisa, Delgado. Lote I: 4; idem II: 2. — Una sola variante (lámina I: 7), y tal vez sea la misma de Delgado. Ejemplares a flor de cuño, aunque mal acuñados algunos y quizá sean los mejores conocidos.

35. $\zeta\text{P}\Lambda\Delta\text{M}\epsilon$ — *Salduie*, según Hübner; Saluvie, Delgado. Lote I: 1; id. II: 33. Aunque Delgado sólo publica una sola variante de esta ceca, nosotros aportamos otras cuatro más. Reproducimos como verdaderamente típicas dos de la segunda serie (lámina I: 8 y 9). De ellas, las de peor arte están casi a flor de cuño y se acuñaron un poco antes del incendio de nuestra acrópoli.

37. $\text{M}\Lambda\Delta\text{X}\text{M}\text{O}$ — *Ildugith*, según Hübner; Ilogith, Delgado. Lote I: 1; id. II: 14. Un solo tipo. Circularon bastante, por el desgaste que presentan.

38. $\Lambda\text{P}\text{J}\text{M}\epsilon$ — *Lagne*. Lote I: 4; id. II: 31. — Seis variantes; los ejemplares de tres, que tienen cabeza fina, se ven muy desgastados (lámina IV: 1 a 4). La mayoría de los restantes tipos se conservan casi a flor de cuño. Delg., números 1 y 35.

39. $\zeta\epsilon\text{O}\text{M}\zeta\text{K}\text{M}$ — *Sethiscen*, según Hübner; Setisacum, Delgado. Lote I: 2; id. II: 49. — Los dos ejemplares de la primera variante, de las cuatro de esta localidad, correspondiente al núm. 4 de Delgado, se conservan mal, probándose ser más antiguos que la del núm. 1 de aquel autor. Consideramos como inédita y bastante primitiva la que se expone su gráfico en la lámina I: 10. Todas las demás monedas de las otras dos variantes (Delg., números 1 y 5) no ofrecen conservación perfecta.

40. $\text{D}\Delta\zeta\epsilon$ — *Sagvntum*. Lote I: 2. — Probablemente son inéditos ambos ejemplares (lámina IV: 5 y 6). El que carece de caracteres latinos, de estilo griego, está algo desgastado.

43. $\text{M}\text{P}\text{M}\text{Y}\text{P}$ — *Saetabis*. Lote I: 1 — Muy desgastado. Delg., núm. 5.

44. $\text{M}\Lambda\Lambda\Delta\text{H}$ — *Ildurh*, según Hübner; Ildera, Delgado. Lote I: 2; id. II: 1.—Corresponden los tres ejemplares al núm. 1 de Delgado y apenas presentan desgaste.

47. $\text{X}\text{I}\text{M}\text{A}\text{M}$ — *Oscá*. Lote I: 7; id. II: 25. — Seis variantes, que difieren ligeramente por el tipo de la cabeza del anverso y por el estado de conservación, que varía según los tipos, probando su gradación cronológica. Además tres denarios, forrados, de plata, de buen arte y de cabeza muy pequeña y exactamente iguales, y se refieren al de Delg., núm. 23. Se reproduce un as de los que tienen la cabeza grande (lámina IV: 7).

49. $\zeta\epsilon\text{J}\text{D}$ — *Segia*, según Hübner; Segea, Delgado. Lote I: 3. — Dos variantes. Delg., números 2 y 4. Los dos ejemplares de este último tipo se conservan casi a flor de cuño.

50. RNMJHY — Klighm, según Hübner; Oligan, Delgado. Lote I: 10; id. II: 71. Sólo se reproduce de esta ceca tres variantes (lámina IV: 8 a 10). La de los tres delfines en el anverso se encuentra siempre a flor de cuño y casi lo mismo se observa con el de la cabeza más ancha. En los restantes tipos (unas ocho variantes) abundan y están bastante desgastadas las que tienen la cabeza varonil estrecha (Delg., núms. 2 y 3).

51. ZFEVDZ — Sesars. Lote I: 1. — Semis del mejor tipo, con muy poco relieve y algo desgastado. Delg., núm. 4 (lámina V: 1).

73. QYVDL — Orsau, según Hübner; Orsao, Delgado. Lote I: 1. — Desgastado. Corresponde al de Delg., núm. 2, pero de menor módulo que aquél.

75. HMVPTVMXM — Hilauces Voluce?, según Hübner; Hil-Auca, Delgado. Lote II: 1. Desgastado. Delg., núm. 3.

85. PMPM — Bilibis. Lote I: 2; id. II: 8. — Seis variantes. Se reproducen tres en la lámina V: 2 a 4, que parecen ser las más modernas a juzgar por su estado de conservación.

86. XYDMV — Damania, según Hübner; Damanio, Delgado. Lote I: 5; id. II: 3. Cuatro variantes. Delgado publica una de ellas con el núm. 2, y por nuestra parte se dan a conocer otras dos, que son las de mejor arte y más antiguas (lámina V: 5 a 6).

87. MVEWPM — Nertóbriga. Lote I: 4. — Dos variantes, al parecer. Delgado reproduce una con el núm. 2. Estos cuatro ejemplares están muy desgastados.

88. HGHMM — Hrhis, según Hübner; Heresi o Arse, Delgado. Lote I: 2; idem II: 4. — Dos variantes del núm. 1 de Delgado y además la del 4, que, por su barbarie, pequeñez del módulo y mediana conservación, puede considerarse de ceca fraudulenta y no menos moderna.

89. MEXPOVLS — Segóbriga. Lote I: 5. — Todos son del mismo tipo y apenas se nota su desgaste. Delg., núm. 5.

91. AMMESP — Caesada. Lote I: 1. — Casi a flor de cuño. Delg., núm. 4.

99. XIMV — Dianlum, según Hübner; Dianio, Delgado. Lote II: 1. — Ejemplar de los menos bárbaros y mal conservado. El mismo que reproduce Delgado.

101. MEANSP — Sethisa, según Hübner; Segisa o Sethisa, Delgado. Lote I: 6; idem II: 15. — Cuatro variantes. Los ejemplares de tres están algo usados y en muy buena conservación los mayores, todos ellos iguales, y se refieren éstos al núm. 2 de Delgado. Los otros recuerdan al núm. 5, aunque difieren mucho en cuanto al arte.

103. XTHIXY — Carpca, según Hübner; Contrebia, Delgado. Lote I: 5; id. II: 5. Cinco variantes. Inédita, una (lámina V: 7), que es la peor de arte de todas. Desgasta dos todos los ejemplares.

108. DPLXY — Thrcamp, según Hübner; Tarra, Delgado. Lote II: 1. — Muy desgastado y además tiene borrada la inscripción ibérica. Reproducido por Delgado.

115. MANTOKK — Iclonekn, según Hübner; Ilgone, Delgado. Lote I: 2. Dos variantes y tan desgastadas ambas que no se ven en ellas los caracteres ibéricos. Delgado, números 10 y 12.

118. MCDMA — Cástulo. Lote I: 2; id. II: 1. — En estos tres ejemplares hay dos ases grandes que, por su conservación, no se puede fijar sus pormenores. Además, un semis análogo al que reproduce Delg., núm. 16.

De localidad indeterminable y probablemente de la Bética. Lote II: 1. — Dado su tamaño, debe ser un semis. Cabeza varonil, de arte bárbaro, y en el reverso se representa una figura de toro, y no es legible la inscripción (lámina V: 8).

Ebvsus. Lote I: 1. — Del tamaño de un semis; regular conservación (lámina V: 11).

b) De la España romana:

Valentia. Lote I: 1. — Bastante gastado y parecido al del núm. 1 de Delgado, pero quizá inédito, variando su leyenda, que apenas puede leerse.

Corduba. Lote I: 1. — Semis y en relativo estado de conservación. Delg., núm. 2.

Carmo. Lote I: 2. — Mal conservados. Delg., núm. 4.

c) *Exóticas:*

Massilia. Lote I: 1. — Pequeño bronce. Módulo: 12 milímetros (lámina V: 9).

Carthago. Lote I: 1. — Pequeño bronce; regular conservación. Módulo: 15 milímetros (lámina V: 10).

Roma. Lote I: 5; id. II: 6. — En estas once monedas de Roma hay: seis ases unciales, tres de ellos no se pueden determinar, por su excesivo desgaste; otro pertenece a la serie del denario y victoriato, con una especie de bonete sobre la proa de la nave que reproduce Grueber en *Coins of the Roman republic*; el quinto se refiere al as con un insecto volando encima de la proa, publicado por el mismo autor, y el último es de Lucio Saufeia. Además, un as semiuncial, inclasificable por su desgaste en el reverso; un sextante antiguo de reducción semilibral, reducción que estuvo en vigor entre los años 286-268 antes de J. C., y tres semis, uno de los cuales fué emitido por la familia Renia; todos ellos bastante desgastados.

d) *Sin clasificar, por su mal estado de conservación:*

Lote II: 2 ases.

Con carácter provisional deduje al terminar los trabajos preliminares objeto de nuestra primera campaña (Noviembre 1919), que la ciudad ibérica de Azaila existía ya durante la época de Hallstatt II; fué incendiada por primera vez, quizá, en las postrimerías de esa civilización, y por segunda, en tiempos de la República romana, y después de este último acontecimiento no hubo habitantes en el cerro de Alcalá, excepto un personaje romano que construyó su mansión al pie de la acrópoli.

El aspecto de cierta cerámica descubierta sobre el nivel superior de cenizas y carbones en el interior de las viviendas, que consideré más o menos púnica, y la ausencia absoluta de fragmentos de vasos de tierra *sigilata*, me indujeron a suponer, si quizá la última fase de existencia de esa ciudad ibérica fué durante el dominio cartaginés en España, en el intervalo de la conquista de Sagunto por Aníbal y las primeras luchas de la segunda guerra de Roma con Cartago, y perecería cuando los romanos, en el año 217 antes de Jesucristo, luego de conquistar Cissa y otras ciudades, que habían hecho causa común con los cartagineses de la orilla Noreste de Ebro, traspasarían éste por el puente de Celsa, del que nos habla Polibio y otros escritores clásicos. Tuve en cuenta, que a los hermanos Scipion hubo de interesarles una ciudad indígena cual la nuestra, que era de las más importantes de la baja Celtiberia en aquellos tiempos, dada la topografía del país en el que edificóse; fué ella plaza fuerte frente a Celsa y la primera factoría de la vía comercial que, partiendo del Hiberus, por el río Aguas se internaba al corazón de las provincias de Teruel y Zaragoza.

La última campaña arqueológica nos hizo ver claramente la falta de solidez de la segunda parte de nuestra teoría, esto es, que la destrucción de esta ciudad ibérica no fué durante la segunda guerra púnica y que subsistió ella incólume en dicha lucha. Lo demuestra el haber descubierto en los ajuares de las casas muchas ánforas con estampillas romanas y los dos tesoros de monedas autónomas objeto de este artículo.

El estudio numismático de estos dos tesoros nos prueba, por otra parte, que tampoco fué arrasada la acrópoli de Azaila durante las guerras celtibéricas y, por consiguiente, no sucumbiría en las campañas que se desarrollaron en el triunvirato de Helvio Minucio, Porcio Catón y Fulvio Flaco (195, 194 y 179 antes de J. C.), ni ha sido una de aquellas 103 ciudades según Tito Livio, 300 conforme Polibio o 105 ateniéndonos a Floro, que Tiberio Sempronio Gracco, sucesor de Flaco, se vanagloriaba haber conquistado y quemado a los celtiberos, en menos de un año, ni aun contarse puede en el número de las demolidas en 143-142 por Quinto Cecilio Metello. El mismo estudio revela, que cuando Celsa intervino a favor de César y luego éste le otorga el título de *Colonia Victrix Iulia Lepida*, ya ésta era la soberana de la zona que fué jurisdicción de la ciudad de Azaila, construyendo, para robustecer su autoridad, un fuerte baluarte, cuyas ruinas hoy subsisten en el lugar denominado el Castejón de La Zaida, en la desembocadura del río Aguas al Ebro, sitio que constituiríase en una verdadera llave de comunicaciones y una especie de las actuales cabezas de puente militares. Como quiera que durante el intervalo de 142 al 49 antes de J. C., fechas límites de los sucesos anteriormente descritos, en la España Citerior se desarrollaron enconadas luchas intestinas entre el pueblo invasor (las guerras sertorianas), interviniendo en dichos acontecimientos los naturales del país, del Bajo Aragón, ya en pro, ya en contra de uno de los dos bandos, según las circunstancias, hay que circunscribir forzosamente la destrucción y quema de nuestra acrópoli al período de tiempo que duraron esas luchas (83-72), y como a la vez refiere Tito Livio, que Sertorio en persona conquistó (en el año 78) fortalezas ibéricas, cuyas ruinas se suponen estar no lejos de Azaila, por ejemplo la de Controbia, que, según Delgado, por el itinerario de Ravanate, cree que radicaba en la actual Lagata, de la provincia de Zaragoza, el investigador, apoyándose en esos datos, puede, sin que ello pugne con su lógica prudente, pretender fijar, aunque con carácter hipotético, la fecha del incendio final de la acrópoli de Azaila, el que, a mi modo de ver, fué entre el año 78 al 74, ya en el cerco por las huestes del caudillo marianista español, ya en represalia por los cónsules M. Emilio Lépidio y Q. Lutacio Cátulo, a los que les debió ser adicta Celsa a última hora.

He aquí los documentos numismáticos que han originado los anteriores comentarios:

1.º Cuantas monedas existen o que hemos podido determinar en uno y otro tesoro como pertenecientes a la primera fase de la numismática autónoma de la España Citerior, que se delatan a sí mismas por su gran tamaño o por su estilo más o menos clásico, recordando los tipos de Ampurias y de Rodas (por ejemplo, las de Ilerda), están muy desgastadas, en tal grado, que no se ve apenas, en unas, los caracteres ibéricos, y en otras faltan por completo. Idéntico desgaste, y a veces aún más, se nota en las monedas importadas de Italia por las primeras tropas romanas que desembarcaron en nuestra patria, entre las cuales se determinan: el sextante antiguo, que ya se dijo se calcula emitido entre 286-268 antes de J. C., y, por lo tanto, es la moneda de antigüedad máxima de los tesoros de Azaila; los ases del bonete e insecto volando sobre la proa del reverso, que son datados entre 217-197, y el de Saufeia

(197-172 antes de J. C.). Ese desgaste prueba evidentemente, que tales piezas numismáticas circularon largo tiempo.

2.º Al anterior lote de monedas sigue otro que consta de pocos ejemplares, los cuales tienen su módulo más pequeño, pero también presentan regular desgaste: Ilerda, Sethiscen, Arcedurg, Ildugith, Salduie, etc., y las primeras series de Tarraco, Salduie, Celsa, etc., etc.

3.º Predominan en la colección de Azaila, otra serie de ejemplares de menor tamaño que las precedentes, que constituyen la tercera fase de las monedas autónomas de la España Citerior, en las cuales se nota que va perdiendo fuerza artística la cabeza humana del anverso, hasta ser de estilo amanerado, por el exceso de detalles. Están desgastados, lo que hace suponer, que no sean los de acuñación póstuma en aquel país, en cuanto se puede reunir un cuarto lote de ases de módulo más reducido, pertenecientes a Celsa, Lagne, Salduie y Klighm, a flor de cuño y de arte muy decadente. Como esas ciudades han sido las que han aportado mayor número de monedas a nuestro tesoro y muchas de ellas participan de dicha modalidad, no sería extraño, que el lugar de sus ruinas, ignoradas, no estuviera lejos del cerro de Alcalá, por cuya proximidad se explica la existencia en él de dichas monedas, las que acuñaríanse muy pocos años antes, que las que se encuentran en Velilla de Ebro con inscripción bilingüe de Celsa.

4.º Entre las monedas exóticas (todas ellas gastadísimas, por lo mucho que se usaron en el largo trayecto que media entre Azaila y las zecas de origen) débese mencionar un *semis* con la inscripción Reni. Dicha moneda, G. F. Hill y H. Sandars, en el estudio del tesoro de Centenillo la datan entre 150 a 125 antes de J. C. y como acuñada por la familia Renia en Roma.

5.º La de Valentia está también muy gastada; luego ya tenía muchos años de circulación cuando fué a engrosar el tesoro de Azaila. Es admitido ya por la crítica, que Valencia se fundaría en el año 138 antes de J. C. por los soldados de Décimo Junio Bruto, que hicieron la campaña contra Viriato.

6.º Si nos atenemos a lo que se ha escrito, el as semiuncial se emitió por primera vez en el año 89 antes de J. C. Como uno de los hallados por nosotros está bastante desgastado, hay que restarle, lógicamente, antigüedad, y, por ende, a todo el tesoro, y, por lo tanto, con pruebas fehacientes numismáticas, nos acercamos a la fecha de las guerras sertorianas.

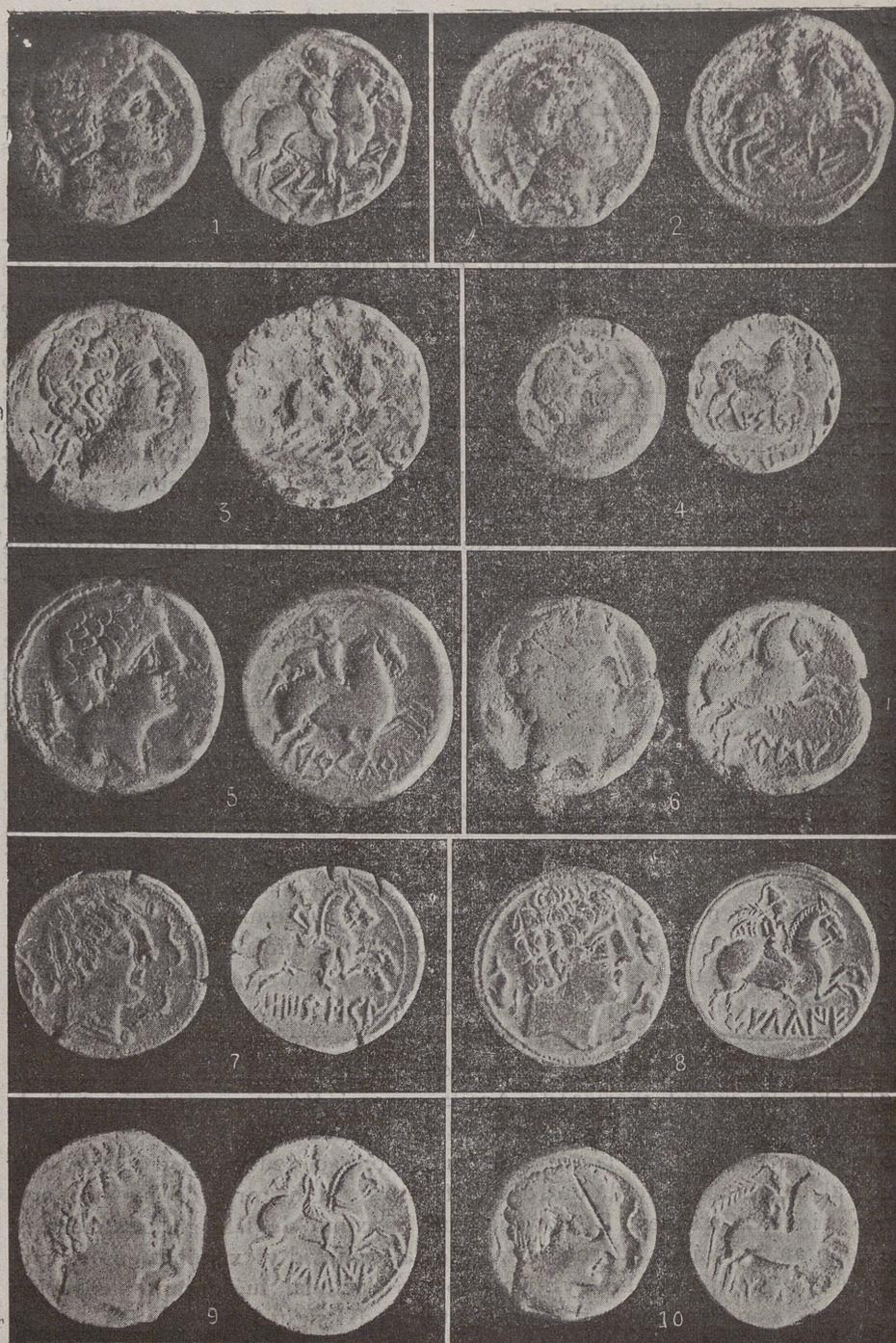
De todo cuanto queda expuesto se deduce:

a) Que la ciudad ibérica de Azaila pereció definitivamente, incendiada quizá, en la guerra de Sertorio, entre el 78 al 74, antes de J. C.

b) Como corolario de la anterior conclusión, se deduce otra nueva, que ayuda al esclarecimiento de una de las fases de la historia de nuestro arte patrio primitivo, a saber: El florecimiento máximo de las pinturas ibéricas, que decoran la cerámica descubierta en esta localidad y existente en los museos de Zaragoza, Barcelona y Arqueológico Nacional, fué durante las luchas de Sertorio con Pompeyo, en el primer tercio del siglo I antes de J. C.

Madrid, 1920.

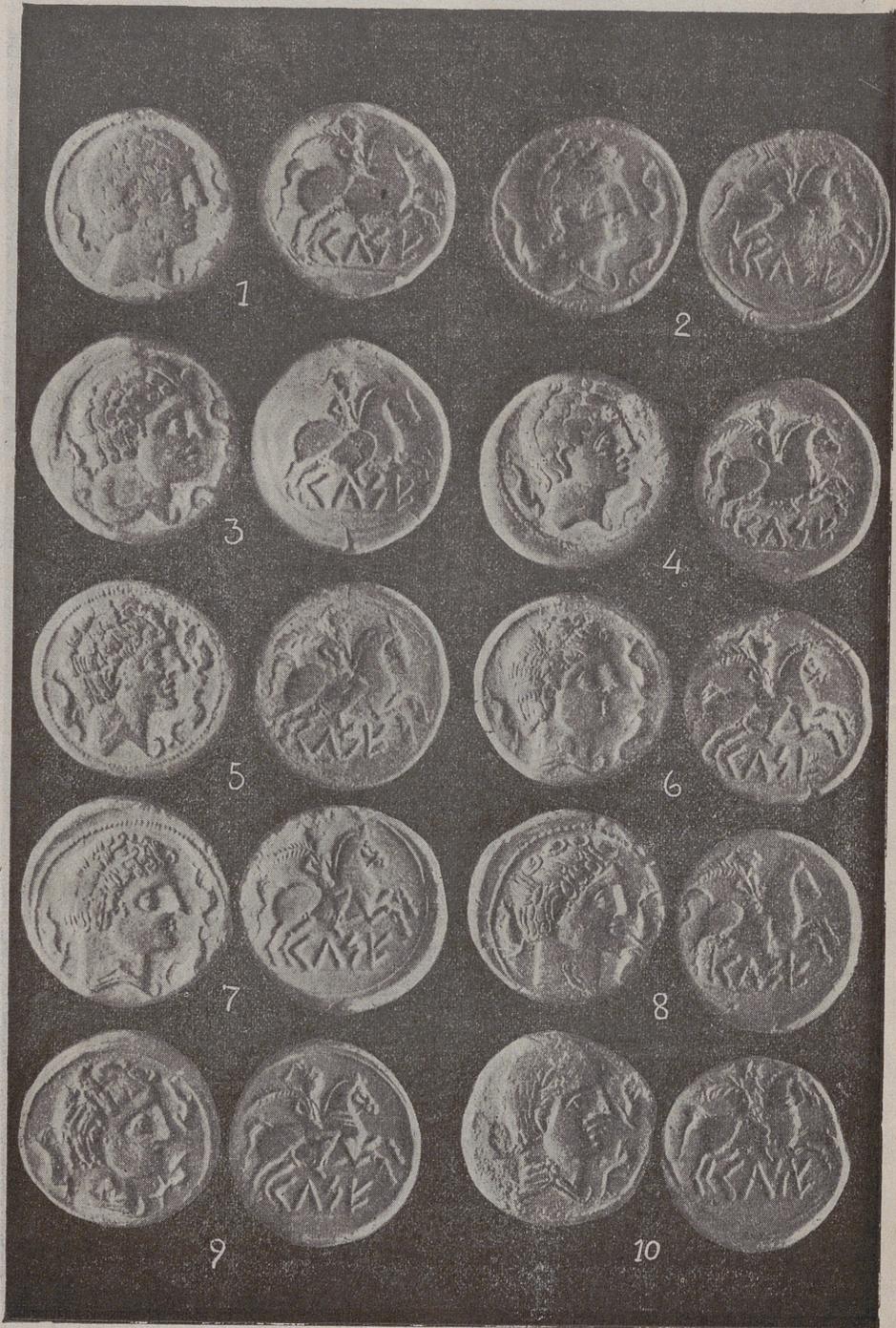
JUAN CABRÉ



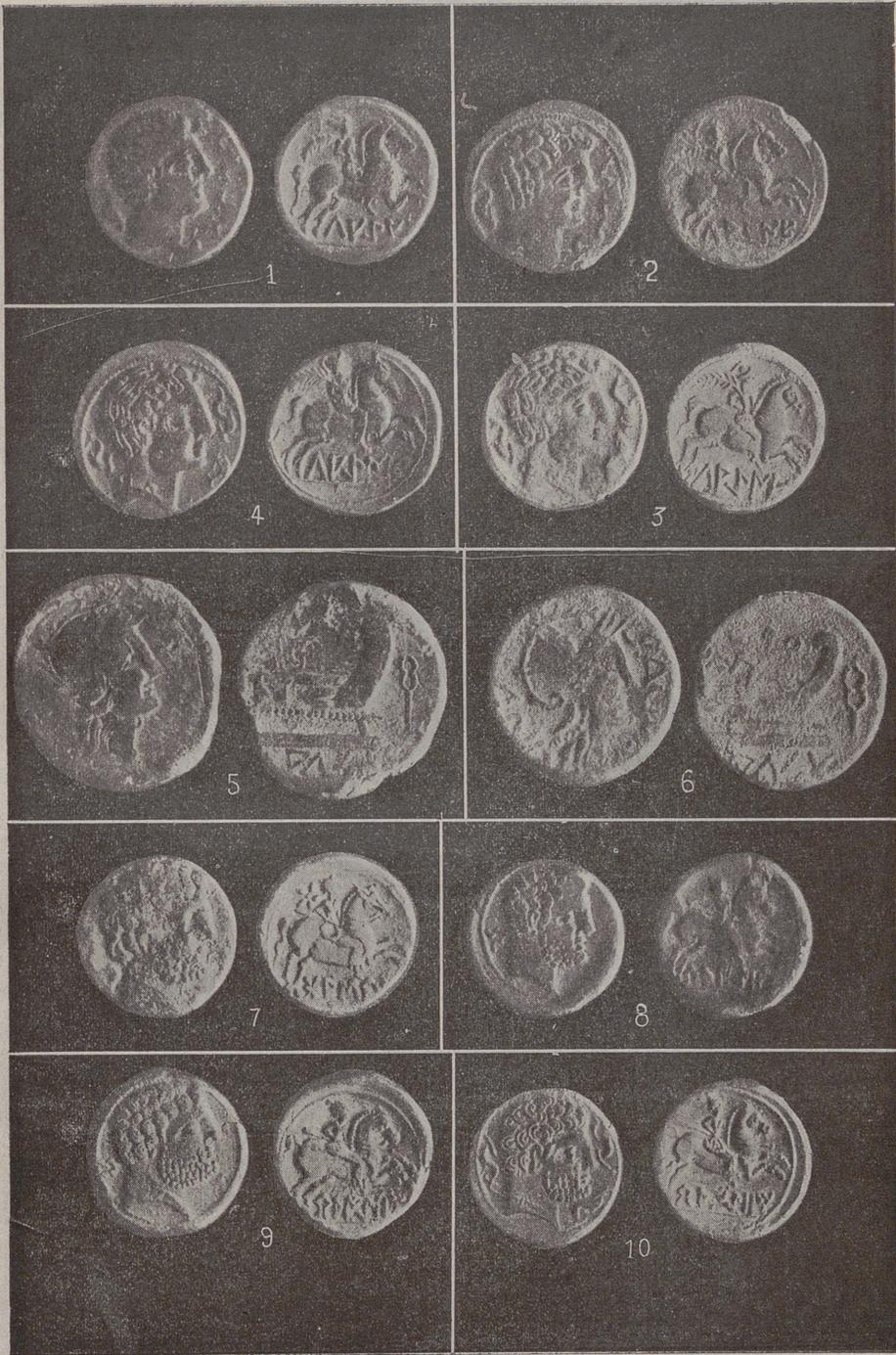
1 y 2, Tarraco. — 3 y 4, Cissa. — 5, Arcedurg. — 6, Euvst. — 7, Otogesa.
8 y 9, Salduie. — 10, Sethiscen.



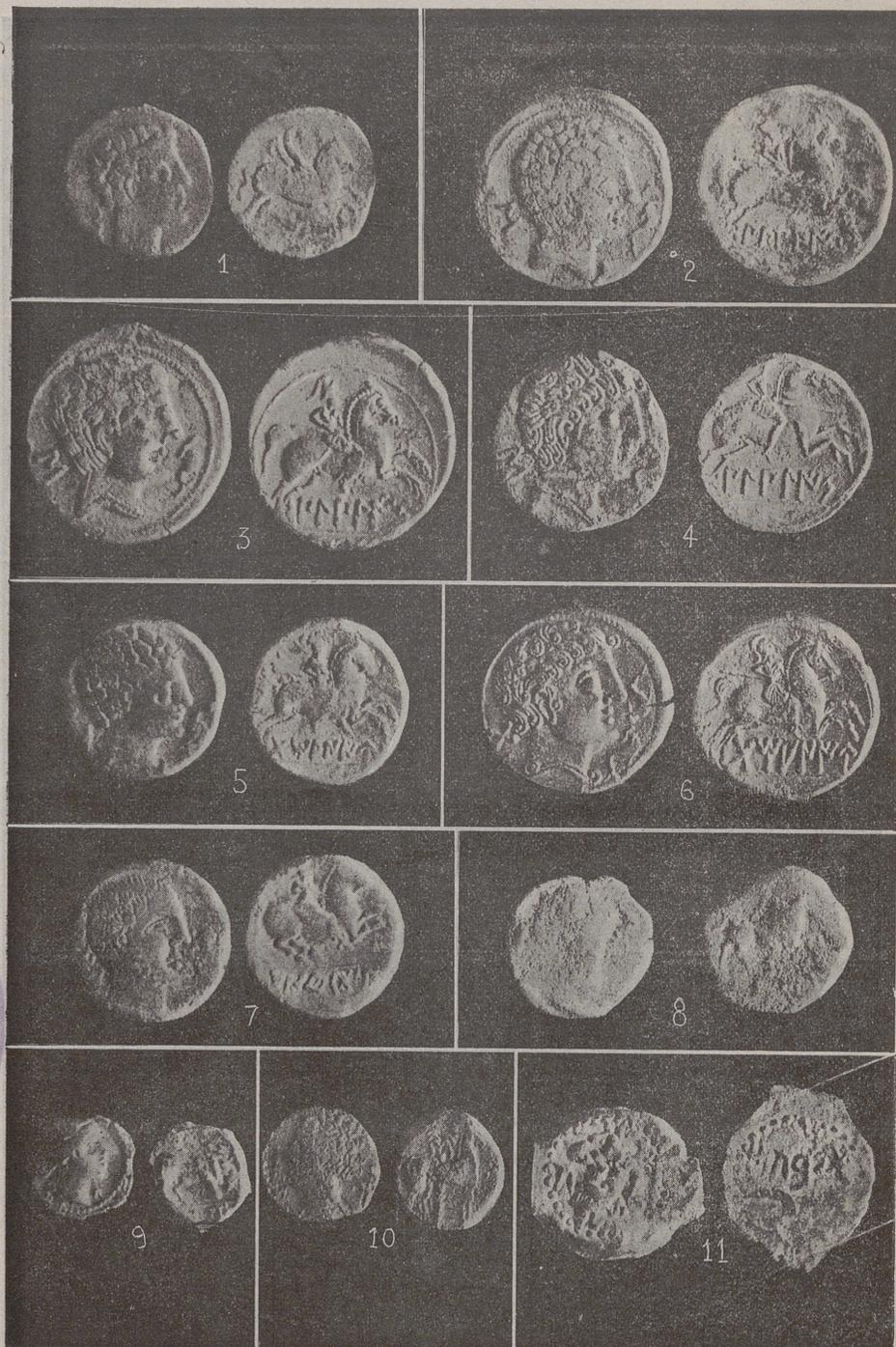
Herda.



Celsa.



1 a 4, Lagne. — 5 y 6, Sagvntvm. — 7, Osca. — 8 a 10, Klighm.



1, Sesars. — 2 a 4, Bilbilis. — 5 a 6. — Damania. — 7, Carpca. — 8, Sin clasificar.
9, Massilia. — 10, Carthago. — 11, Ebvsvs.



